

## Berta Elena Vidal de Battini \* (República Argentina)

## El tigre y el zorro (Buenos Aires)

Se encontraron el tigre y el zorro. Y el tigre que siempre lo andaba buscando al zorro pa matarlo, le dice:

-¡Así te quería agarrar!

Y estaban a la orilla de un arroyo y habían llegao unos yeguarizos a tomar agua, y le dice el zorro:

-Mire, tío, ya que está acá, ¿por qué no caza esa potranca tan gorda? Y la vio el tigre y ahí no más la cazó. Y se puso a carniar el tigre y el zorro le ayudaba. Y el tigre carniaba y comía y no le daba nada al zorro. Y claro, el zorro ya se moría de hambre y le pedía:

- -Tío, ¿me va dar alguna achura? ¿Me da una paleta?
- -¡No! -le dice el tigre.
- -¿Me da un cuarto?
- -¡No!
- -Entonce, ¿me da el corazón?
- -¡No!, es pa tu tía.
- -Por último, ¿me da la vejiga?
- -Eso sí te viá431 dar.

Y se la dio. Como era tiempo 'e verano, el zorro la hizo secar y la sopló, y le metió unas toscas432 adentro. Y áhi la tenía.

476

El tigre comió y le dice al zorro que se suba a un árbol pa cuidar si viene alguien, que él va a dormir un rato. Y el zorro se subió al árbol. Y ya cuando el tigre se durmió, se bajó muy despacito y le ató la vejiga en la cola . Se volvió a subir, y de arriba le dice:

-¡Tío!, ¡tío!, ¡dispierte, que vienen unos hombres con perros, lo andan buscando! Vienen derecho pa este lao.

Y el tigre se despertó, y él lo que movió la cola con las piedras, creyó que era el ruido de los perros que venían y salió corriendo. Y claro, mientra más corría más cerca sentía los perros que ya lo cazaban. Entonce el zorro se quedó dueño de toda la carne. Se bajó y comió. Y agarró un buen pedazo de asado y se jue a la casa de la tigra. Y le dio la carne y le dijo que el tío lo mandaba pa que la asaran y comieran juntos. Y que él se quedara áhi a dormir. Y le dijo que él no podía por eso dir a su casa.

- -¿Y ande vas a dormir? Dormí en el galpón.
- -No, me van a decir Juan del galpón.
- -Dormí a los pieses míos, entonce.
- -No, me van a decir Juan de los pieses.
- -Dormí al costao, entonce.
- -No, me van a decir Juan del costao.

Y entonce, ¿ande querés dormir?

-En las verijas, áhi tengo que dormir por orden de mi tío.

Y entonce el zorro durmió con la tía.

Al otro día, el tigre se cansó de correr, y en eso se vio la vejiga, y se volvió. Se dio cuenta que era el zorro que se la había colgao y ya dijo que lo iba a matar. Y llegó a la casa y el zorro salió disparando. La tigra le contó lo que había pasado, y el tigre se puso muy enojado. Y no sabía cómo hacer para matarlo. Entonces le dice a la tigra que se va hacer el muerto.

Y se hizo el muerto. Y ya avisaron a todos los animales que el tigre había muerto. Y le avisaron al sobrino, claro. Y vino el zorro y lo vio al tigre que 'taba tirao en el suelo. Y claro, empezó a desconfiar. Y entonce dice:
-A todos los muertos que yo he visto, se han tirao un pedo.

Y áhi el tigre si ha tirao esa palabra no más; se le escapó no más esa palabra.

477

-Muerto que se pe no velo yo -dice el zorro, y se disparó tamién. El tigre lo andaba buscando otra vez por todos lados, pero no lo podía agarrar.

Pascasio Castro, 70 años. Los Toldos. General Viamonte. Buenos Aires, 1960

Nativo del lugar. Buen narrador. Iletrado, pero inteligente.

\* Tomada de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente <u>enlace</u>. <u>www.biblioteca.org.ar/comentario</u>

editoriai del cerrio